

PRESENTACIÓN

El Instituto de Humanidades Ángel Ayala-CEU ha decidido dedicar anualmente un tiempo para poner en común algunas reflexiones sobre asuntos filosóficos con especial relevancia cultural, donde puedan participar la comunidad académica y cualquier persona estudiosa de la filosofía. Con esta intención han nacido las Jornadas de Filosofía, cuya primera edición se celebró los días 11 y 12 de mayo de 2005 bajo el título "El relativismo filosófico". Esta obra compila los estudios presentados en esas Jornadas que, quizás por ser las primeras, están elaborados íntegramente por profesores de Filosofía de la Universidad San Pablo-CEU.

Los filósofos tienen el deber de buscar y alcanzar la verdad apelando a las fuerzas de la razón, la cual, por cierto, no impide otras vías genuinas de conocimiento, como la fe. La búsqueda intelectual exige un trabajo de análisis que debe afinarse ante las obcecaciones que a menudo se interponen en el horizonte de la existencia humana. En no pocos momentos de la historia ha habido claudicaciones generalizadas ante esa búsqueda, olvidos más o menos conscientes de que las verdades se alcanzan si se mantiene la esperanza de sabiduría y el amor a ella. El relativismo y el escepticismo se presentan casi como el polo opuesto de esa esperanza y ese amor; como una consecuencia de la "con-fusión" cultural, de las mentiras interesadas y de la desidia moral de algunas sociedades. La nuestra, la europea occidental, es una de ellas. El relativismo afecta al modo de pensar y de comportarse del hombre y es habitual que le lleve por vericuetos que a la postre terminan dañándole a él y a sus congéneres. En este libro se analizan algunos errores que han llevado a suscribir las tesis del relativismo y a rechazar la posibilidad de dar con algunas verdades comunes para todos.

Nos parece que las dos partes de esta obra —histórica y temática— son el orden más sencillo en que se podían agrupar estos trabajos, que surgieron por intereses particulares de sus respectivos autores y sin ninguna pretensión de exhaustividad. Las páginas con enfoque histórico estudian las tesis que sobre el relativismo han mantenido algunos pensadores o corrientes de la filosofía. De su lectura se puede extraer la conclusión de que el fenómeno del relativismo es tan

viejo y tan actual como el propio hombre y su apertura inteligente a la verdad. Filósofos de la época antigua de la talla de Protágoras, Pirrón o los "Académicos" coetáneos de San Agustín; modernos como Descartes; contemporáneos como Wittgenstein o Kuhn han dejado huellas que luego abrieron el camino hacia un régimen de pensamiento en que el hombre abandona la posibilidad de admitir verdades universales. Algunos argumentos favorables al relativismo —y, más aún, algunas actitudes "propedéuticas" de él— se han ido instalando culturalmente hasta consolidarse de manera cada vez más indiscutida.

Cualquiera que ojee el índice se percatará de inmediato de que la aproximación histórica de este libro elude a filósofos y escuelas importantes que también son protagonistas del recorrido del relativismo: Ockham, Hume, Kant, el historicismo, Nietzsche, o diversos autores de las corrientes posmodernas. Sirvan esas ausencias para animar a otros filósofos a intervenir en sucesivas Jornadas.

La segunda parte de este librito analiza el relativismo de forma temática, como un asunto abordable desde las diversas ramas del saber filosófico. Así, se tratan las repercusiones que tiene esta forma de pensamiento en la pragmática, la lógica, la estética o la religión, y se intentan desenmascarar los tópicos y falsos argumentos que justifican un comportamiento ético o religioso "abierto a todas las opciones".

Esperamos que las razones que se aportan en el presente trabajo sean de utilidad para el lector y no solamente puedan responder a algunas cuestiones, sino que también susciten preguntas para seguir investigando. Creemos que ese fue el efecto que provocaron las Jornadas en el público que pudo asistir a ellas e intervenir en los debates.

Como es natural, en esta presentación queremos agradecer su trabajo a los que han hecho posible la edición material de estas páginas. Y, finalmente, al P. Abelardo Lobato —quien preside hoy la cátedra Tomás de Aquino del Instituto de Humanidades Ángel Ayala-CEU— que ha accedido a prologar esta obra y que ha cumplido esta tarea, desde la distancia, con una puntualidad y un rigor encomiables.

LOS EDITORES